

La locura, la pasión: la representación de las zonas marginales de la Historia en *La pasión* de Jeanette Winterson

Vanney, Julieta Marina¹
FFyL – UBA
julietavanney@gmail.com

Resumen

La historia narrada en *La pasión* se sitúa en la primera década del XIX e inicia un recorrido que comienza con las campañas napoleónicas en Francia y termina en Venecia. Winterson elige situarse en un momento histórico determinado, pero no lo hace con el objetivo de escribir una novela histórica. En cambio, a lo largo del texto, se dedica a explorar aquellas zonas marginales que el relato de la Historia produce, es decir, sus restos, aquello que, por abyecto, queda por fuera de los márgenes del discurso. En este sentido, en el texto no se narra la Historia sino una historia alternativa: la historia de una pasión. La pasión entonces funciona como un motor narrativo que atraviesa (y modifica de manera irreparable) la vida de los personajes principales, Henri y Villanelle. Ambos personajes se construyen como sujetos marginales en relación con el momento histórico en el que habitan. De esta manera, nos proponemos analizar el recorrido que realizan estos personajes desde el inicio del texto hasta su llegada a Venecia, una ciudad en la que lo aquello que se desvía de la norma puede tener lugar.

Palabras clave: historia, trayecto, restos e identidad.

* * *

No tengo nada que decir. Solamente que mostrar (...) Los andrajos, los desechos: no quiero hacer el inventario de ellos, sino hacerles justicia de la única forma posible: usándolos. Walter Benjamin, *Libro de los pasajes*.

El relato histórico da cuerpo a un discurso que delimita el campo de “lo humano” y de aquello que, por defecto, queda por fuera como una identidad imposible (cuerpos inhabitables, monstruosos). Para contar la historia de estos sujetos abyectos resulta necesario, entonces, desinscribirse del discurso histórico o, en todo caso, extrañarlo, forzar el lenguaje para que pueda inscribir una diferencia. En esta dirección, Nicolás Bourriaud en *La exforma* (2015) se propone analizar un tipo de arte al que él llama realista y que comprende aquellas obras que levantan los velos ideológicos de los aparatos de poder mediante los cuales estos instalan un mecanismo de exclusión. Define, entonces, el ámbito de lo exformal como aquel lugar en el cual se desarrollan las negociaciones fronterizas

¹ Julieta Vanney es Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como profesora de enseñanza media. Ha participado de varias Jornadas a modo de asistente y expositora, así como de cursos de extensión universitaria. Desde 2015 es adscripta de la materia “Literatura Inglesa” con un proyecto de investigación que gira en torno a las representaciones post- históricas de lo humano en la narrativa de Jeanette Winterson.

entre lo excluido y lo admitido. Se trata de una forma que flota entre la disidencia y el poder (Bourriaud, 2015:11). Evocar un imaginario del residuo es, por lo tanto, evocar aquello que resulta no asimilable: lo prohibido, lo inutilizable, lo inmundo, lo inmoral; que implica, en resumidas cuentas, la conformación de zonas grises en las que “vegeta el excedente humano” (Bourriaud, 2015), zonas de exclusión. Así continúa Bourriaud:

La fantasmagoría específica producida por una época en particular, se basa en cómo se orquestan los vínculos regulados entre el centro y la periferia, cómo se organiza la colisión entre lo oficial y lo rechazado, entre lo dominante y lo dominado, hasta hacer de la frontera entre ellos y otros el lugar mismo de la dinámica de la Historia (Bourriaud, 2015:10)

La práctica artística expone el carácter no definitivo del mundo, “lo disloca, lo recompagina, le devuelve su desorden y su poesía” (Bourriaud, 2015:73). Actúa sobre la realidad y produce versiones alternativas de la misma. Los arqueólogos de lo menor, siguiendo el planteo de Bourriaud, son aquellos que trabajan con los desperdicios del relato histórico y que establecen recorridos singulares que perforan los estratos del mismo. La narrativa de Jeanette Winterson puede ser ubicada, entonces, entre “Todos estos relatos, a contramano de los orígenes fijados por el poder, [que] poseen como punto en común el de proponer una visión de la historia establecida a partir de puntos singulares, de accidentes: todos tuercen el cuello al ideal” (Bourriaud, 2015:52).

Historia

Los personajes de *La pasión*, la segunda novela de Winterson publicada en 1987, definen en más de una ocasión la emoción que le otorga título al texto: se trata de un lugar entre el miedo y el sexo. El relato que se narra no es una historia oculta sino alternativa: la historia de una pasión. La novela, que se sitúa en la primera década del XIX, narra un trayecto que comienza con las campañas napoleónicas en Francia, pasa luego por Rusia y termina en Venecia. Este texto explora aquellas zonas marginales que el relato de la Historia genera, sus restos, aquello que, por abyecto, ha quedado por fuera de los márgenes de dicho discurso. Los elementos históricos están narrados a partir de diferentes voces y, a su vez, se mezclan con relatos maravillosos (el robo del corazón de Villanelle, el ojo del sacerdote, los pies palmeados de los barqueros, entre otros), relatos populares y datos menores² (incomprobables algunos). Estos se van entretejiendo con el relato principal de los narradores (Henri y Villanelle) ya que, así como afirman a lo largo del relato, “Las historias eran lo único que poseíamos” (Winterson, 1989:116). De esta manera el texto se permite explorar los espacios marginales a partir de discursos también marginales con respecto a una determinada construcción del saber. Así, se abandonan todos los presupuestos y rigurosidades presentes en una novela del tipo histórica para dar lugar a la imaginación. La búsqueda que se pone de manifiesto consiste, en definitiva, en descubrir y explorar aquel territorio que resulta extranjero al orden considerado normal.

² A modo de ejemplo, Napoleón Bonaparte, en las primeras páginas del texto, no se encuentra representado a partir de ninguna hazaña en particular sino por una marcada fijación en sus hábitos alimenticios: “Napoleón tenía tal pasión por el pollo que hacía trabajar día y noche a sus cocineros” (Winterson, 1989:13).

En su primera novela, *Fruta prohibida* (1985), Winterson anticipa una concepción de la historia que aparecerá puesta en juego en *La pasión*. Luego de una breve reflexión sobre la historia de Inglaterra, afirma la narradora:

La gente gusta de separar la narración que no se basa en los hechos de la historia fáctica. Procede así para saber en qué creer y en qué no creer (...) A menudo la historia es un modo de negar el pasado. Negar el pasado es abstenerse a reconocer su integridad. Limitarlo, forzarlo, hacerlo funcionar, chuparle el espíritu hasta que adquiere el aspecto que uno cree que debería tener. (Winterson, 1991:126)

En esta misma línea, la historia en *La pasión* no se presenta como un elemento razonable y coherente, que avanza hacia un fin determinado. No hay un gran relato en el cual enmarcar la experiencia humana. Hay, en cambio, diferentes voces que cuentan distintas versiones de un mismo acontecimiento desde una perspectiva marginal o una misma voz que relata dos veces un único hecho, pero de formas diferentes. Así lo manifiesta Henri sobre los acontecimientos de la historia de Francia:

Nadie se acordaba de que solo quince años atrás habíamos luchado para acabar de una vez por todas con la monarquía, que habíamos jurado no volver a luchar nunca excepto en defensa propia. Ahora queríamos un soberano, y queríamos que ese hombre dirigiese el mundo. No somos un pueblo excepcional. (Winterson, 1989:40)

Tal como se expresa en el fragmento citado, los franceses se habían sometido a la pasión por Napoleón (él se amaba a sí mismo y ellos lo habían amado también) aunque esto los haya conducido a contradecir las luchas que años antes habían llevado a cabo. Al no pensar la historia y las voluntades humanas como un relato razonable, el pasado no funciona necesariamente como un elemento condicionante de las decisiones presentes. La pasión funciona como una fuerza que arroja a los personajes a un puro presente. Así reflexiona Henri luego de unos años al servicio de Napoleón: “Tiene razón Domino: solo existe el ahora. Olvida el pasado (...) No puedes hacerlo volver. (...) No se puede retener en la mente demasiadas cosas. Sólo existe el presente, y nada que recordar” (Winterson, 1989:53).

La pasión funciona como un motor narrativo que no solo atraviesa la historia, sino que modifica de forma irreparable la vida de los personajes principales, Henri y Villanelle. Ambos, arrastrados por la pasión, se construyen como sujetos marginales en relación con el momento histórico en el que habitan. En la narrativa de Winterson en general, y en esta novela en particular, emergen esta clase de figuras que resultan desestabilizadoras con respecto a la forma en la que se entienden los vínculos, la construcción del género, del deseo y del cuerpo. De esta manera, nos proponemos analizar el recorrido que realizan estos personajes desde el inicio del texto hasta su encuentro en Rusia y su llegada a Venecia, una ciudad en la que lo marginal, lo excluido, puede tener lugar.

Trayectos

Henri, soldado de las campañas napoleónicas y principal narrador del texto, parte de Francia rumbo a Rusia formando parte del ejército de Napoleón. Ocupa un cargo menor: es cocinero. Hacia el inicio del relato se encuentra orgulloso de ocupar un lugar en las tropas francesas para servir a la causa de Napoleón. Sin embargo, a medida que avanza el texto,

las experiencias que vive durante la guerra y su encuentro con Villanelle, una joven prostituta, lo alejan del orden histórico (de la lucha por la victoria y, en definitiva, de la idea de progreso). Una vez que llega a Rusia, Henri decide desertar. Lo hace en compañía de un compañero que muere en el camino y de Villanelle.

El desencanto es aquello que motiva la escritura en *La pasión*: “Después del desastre del mar empecé a escribir un diario” (Winterson, 1989:38), dice Henri. En este diario (que es el texto al que nosotros tenemos acceso) él se propone relatar todas las experiencias vividas durante la guerra. Sin embargo, el discurso de Henri se vuelve progresivamente más fantástico en la medida que en comienza a ser testigo de las oscuridades e injusticias de las campañas de Napoleón: “Si a uno le afecta cada hombre que asesina, cada vida que destroza, cada cosecha lenta y trabajosa que destruye, cada niño al que le roba el futuro, la locura le echa su dogal al cuello y le lleva a los oscuros bosques donde los ríos están contaminados y los pájaros silenciosos” (Winterson, 1989:93). Henri relata en su diario el recorrido que inicia cuando se convierte en cocinero del ejército y que llega hasta el momento en que se encuentra encerrado en el peñón por haber matado al marido de Villanelle. El diario es su único material de lectura dentro del manicomio en el que se encuentra encerrado y es por este motivo que lo lee, lo reescribe y lo modifica constantemente. Se puede afirmar, en este sentido, que no es el mismo Henri el que narra al principio y al final, y que se establece un vínculo estrecho entre escritura y locura. El punto de vista que se explora en la novela en relación con la construcción de la historia es, en efecto, el de un loco: para narrar las zonas excluidas de la historia resulta necesario utilizar también un lenguaje excluido. En este sentido debe leerse el epígrafe de *Medea* que le da inicio al texto: “Navegando con furia te alejaste del hogar paterno, fuiste más allá de los escollos del mar, y ahora habitas un país extranjero”. Hacia el final de su recorrido, arrastrado por la pasión (por Napoleón, por Villanelle), Henri termina convirtiéndose en un extranjero por completo: abandona su tierra natal, abandona el ejército, mata a un hombre y se vuelve loco. La pasión lo conduce a la locura: “La pasión no se deja dominar (...) Nos domina y solo en contadas ocasiones en el sentido que queremos” (Winterson, 1989:152). El discurso de Henri, por este motivo, se desinscribe de la norma para darle voz a una historia alternativa, de la que emerge un personaje también alternativo: Villanelle.

A partir del segundo capítulo nos encontramos con el trayecto que realiza Villanelle hasta encontrarse en Rusia con Henri. Se hace particular énfasis a lo largo del texto en que a Villanelle le encantaba contar cuentos: “hasta dijo que los barqueros tienen los pies palmeados” (Winterson, 1989:113), menciona Henri. De esta manera, su relato está plagado de acontecimientos fantásticos. La construcción de Villanelle como sujeto abyecto está determinada desde su nacimiento: ella posee una característica masculina, más específicamente, una característica propia de los barqueros de Venecia: nació con los pies palmeados (“webbed feet”): “No podía ser bailarina, por razones obvias, y lo que más me habría gustado hacer, llevar una barca, me estaba vedado por razón de mi sexo” (Winterson, 1989:63). Los pies palmeados funcionan como un equivalente de la figura fálica y hacen referencia a lo accesorio de los roles de género y a la forma en que estos funcionan de manera prohibitiva o habilitante en un mundo regido por dicotomías. Es por este motivo que ella se construye como un personaje que se encuentra rechazado por la regla, en una situación de marginalidad que, sin embargo, elige reivindicar: “A mí me gusta la pasión, me gusta estar entre los desesperados” (Winterson, 1989:100). Villanelle trabaja en el casino de Venecia y se disfraza de muchacho, de manera que genera una ambigüedad alrededor de su género que le trae diferentes beneficios en su trabajo: “(...) es lo que les

gustaba ver a los visitantes. Era parte del juego, intentar adivinar qué parte del cuerpo se escondía detrás de los ajustados pantalones y del extravagante maquillaje” (Winterson, 1989:64). Es en el casino en donde conoce a la mujer que va a (literalmente) robarle el corazón, motivo por el cual ella decide luego casarse con un ex militar francés que la lleva a viajar por el mundo pero que, cuando llega a Francia e intenta abandonarlo, él la vende como prostituta. No como cualquier prostituta sino como aquellas llamadas *vivandière* las prostitutas del ejército, las que no pueden siquiera elegir cuándo, dónde o cómo. Cuando llega a Rusia, conoce a Henri y decide escapar con él. El tipo de vínculo que desarrollan es, también, inclasificable. Él se enamora de ella y ella, sin embargo, describe la relación como un amor fraternal e incestuoso: “No tenía idea de lo que hacen los hombres, no tenía idea de lo que su propio cuerpo era capaz de hacer hasta que se lo enseñé. Me proporcionaba placer, pero cuando miraba su rostro sabía que para él significaba algo más que placer” (Winterson; 1989:155). Henri y Villanelle viven una suerte de idilio amoroso en Venecia durante un breve tiempo hasta que, accidentalmente, se encuentran con el hombre con el que Villanelle seguía casada y este intenta reclamarla como objeto de su propiedad. En una situación confusa, Henri lo mata y, en lugar de ir a la cárcel, termina encerrado en un manicomio. No es, sin embargo, una idea que lo atormenta ya que, tal como él lo manifiesta, “me pregunté qué sentiría al volver a vivir en un sitio fijo” (Winterson, 1989:148). Como consecuencia de este amor, ambos tienen una hija que ella cría sola y que Henri, ya encerrado en el peñón, no quiere conocer.

Venecia

Tal como se plantea en el texto alrededor de la construcción del relato histórico, todo origen es, también, una ficción. Motivo por el cual tanto a Henri como a Villanelle les resulta imposible adscribirse a un regreso, a un hogar. Así como lo afirma Henri: “¿Y la mentira más grande? Que podíamos volver a casa y reanudar nuestra vida en el punto en el que la habíamos dejado (...) No todos los hombres son tan afortunados como Ulises” (Winterson, 1989:93). Así, Henri y Villanelle emprenden juntos un recorrido que termina en Venecia, bajo la promesa de Villanelle de que, una vez allí, en la ciudad de los disfraces, él podrá encontrar uno a su medida. Esta ciudad puede ser pensada, en términos de Bourriaud, como el universo de lo disfuncional: “de las identidades rechazadas, de las cosas desechadas y de las formas de vida marginadas- solo cobra pleno sentido dentro de una visión aleatoria de la historia, según la cual todo lo que ocurrió podría haber acontecido de otra forma” (Bourriaud, 2015:91). Es una ciudad encantada, en la que todo cambia constantemente, el tiempo se detiene y las leyes del mundo real quedan suspendidas; así lo manifiesta Henri:

Me perdí nada más al salir. Allí donde va Bonaparte, se trazan caminos rectos, se racionalizan los edificios y los letreros de las calles pueden cambiar de nombre para conmemorar una batalla, pero siempre están claramente señaladas. Cuando en Venecia se toman la molestia de poner letreros callejeros, se conforman con utilizar los mismos una y otra vez. Ni siquiera Bonaparte sería capaz de racionalizar Venecia. Esta es una ciudad de locos (Winterson, 1989:121).

En este sentido, podemos afirmar que, hacia el final de la novela, el recorrido que realizan estos personajes los conduce a un espacio en el cual reina lo singular, la excepción, el resto, en oposición al mundo que construye a su paso la figura de Napoleón.

La novela *La pasión* de Winterson en lugar de intentar situarse dentro de un gran relato, narra un trayecto o, en otras palabras, se inscribe en la fractura que produce el desplazamiento (De Toro:15) Así, se da lugar a la construcción un tipo de subjetividad marginal que tiene que ver con la trayectoria de los personajes que, impulsados por la pasión, emprenden un recorrido que es, a la vez, interior y exterior, y que los modifica de manera irreparable. De esta forma, se destaca en el texto una cualidad nómada de los personajes que permite inscripción de voces periféricas en el texto, que van a contramano del gran relato de la Historia, y que construyen, en consecuencia, múltiples cartografías, identidades, historias, relatos y sexualidades.

Bibliografía

- BOURRIAUD, N. 2015. *La exforma*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora S.A.
- DE TORO, F. “El desplazamiento de la literatura, la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad”. *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada*, núm.5. Universitat de València. Fecha de consulta: 02/07/2019. Disponible en <<http://www.uv.es/extravio>> ISSN: 1886-4902.
- WINTERSON, J. *Fruta prohibida*. 1991. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.
- _____. *La pasión*. 1989 [1987]. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.